



«**P**orque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos»

Lc 2,30-31

«¡Quédate con nosotros, Señor!»

«Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada **Emaús**, distante de **Jerusalén** unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos **no eran capaces de reconocerlo**. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo **entregaron los sumos** sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a **liberar a Israel**, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los **profetas**! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan»

Lc 24,13-35

Emaús

Poblado situado a 60 estadios (unos 11 kilómetros) de Jerusalén, y cuyo lugar no ha sido identificado con precisión.

Jerusalén

Es la ciudad santa, el lugar de la muerte y resurrección de Cristo. Desde allí, los apóstoles saldrán para anunciar la Buena Nueva del Evangelio a todo el mundo.

No eran capaces de reconocerlo

Los discípulos no serán capaces de reconocer a Jesús, hasta que él les explica por medio de las Escrituras el misterio de su muerte y resurrección.

Entregado

Las autoridades judías entregaron a Jesús a la fuerza de ocupación romana para que lo condenaran a muerte. Así cumplieron el plan de salvación previsto por Dios, que culmina en el sacrificio que Jesús hace de sí mismo (entregado en las manos de los pecadores, clavado en la cruz...). Jesús es la víctima pura, ofrecida por todos nosotros. En cada eucaristía se actualiza su ofrenda amorosa.

Liberador de Israel

El país estaba ocupado por los romanos. Muchos judíos esperaban «ser liberados» de esta ocupación extranjera.

Profetas

Son hombres inspirados por Dios, que hablan en su nombre. Anuncian al Mesías. También se llama así a una parte de los libros del Antiguo Testamento.

1 Corintios

Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

1 Cor 11,23-25

Lucas

Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad esto, repartido entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros».

Lc 22,14-20



Gustar la Palabra

El relato de los discípulos de Emaús, nos muestra su ceguera a lo largo del camino. Muchas veces, nuestras vidas se parecen a este largo camino, son como un ir a ciegas. Sus ojos no lo reconocen hasta que llegó la fracción del pan. Hoy también, Jesús resucitado se nos hace presente de forma plena en la fracción del pan. Se hace presente en medio de sus discípulos, como en el pan partido en su nombre, Emaús ¿no es el símbolo de todas nuestras situaciones en la vida?

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

Al tercer día
resucitó de entre
los muertos.

Simbolo de los Apóstoles

Patena y cáliz sobre el altar para la celebración de la Eucaristía



Con la liturgia de la Iglesia

Te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y † Sangre de Jesucristo, nuestro Señor. El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS. Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo: TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Relato de la consagración. Plegaria Eucarística II. Misal romano

Con los testigos de la Iglesia

Atención, hermanos; ¿dónde quiso el Señor que lo reconocieran?: En la fracción del pan. No nos queda duda: partimos el pan y reconocemos al Señor.

San Agustín, *Sermón 235*

Con la enseñanza de la Iglesia

Nuestra unión con Cristo, que es don y gracia para cada uno, hace que en Él estemos asociados también a la unidad de su cuerpo que es la Iglesia. La Eucaristía consolida la incorporación a Cristo, establecida en el Bautismo mediante el don del Espíritu.

Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 23

Es Cristo mismo, sumo sacerdote y eterno de la Nueva Alianza, quien, por el ministerio de los sacerdotes, ofrece el sacrificio eucarístico. Y es también el mismo Cristo, realmente presente bajo las especies del pan y del vino, la ofrenda del sacrificio eucarístico.

CEC 1410

Para profundizar

- CEC, 1110-1112) y 1406-1419 (la Eucaristía) *Youcat*, 208-223.
- Ver en el *Cuaderno del catecúmeno* todo lo referente a la celebración de la Eucaristía.

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Jesús resucitado

&

los discípulos de Emaús

Encuentro con
Jesús el Cristo (6)

Él se revela en la fracción del pan

Dios es relación. Siempre busca el encuentro con cada uno de nosotros. Los sacramentos son signos de su amor, a través de los cuales el Señor viene a nuestro encuentro, por medio de Cristo resucitado y la fuerza del Espíritu Santo.



Himno

TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN

Andando por el camino,
te tropezamos, Señor,
te hiciste el contradicho,
nos diste conversación,
tenían tus palabras
fuerza de vida y amor,
ponían esperanza
y fugo en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan,
tú nos conoces, Señor, al partir el pan. (2)

Llegando a la encrucijada,
tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada,

techo, comida y calor;
sentados como amigos
a compartir el cenar,
allí te conocimos
al repartirnos el pan.

Andando por los caminos,
te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos
que necesitan amor;
esclavos y oprimidos
que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos,
a quienes damos el pan.

J. Madurga (CLN 025)